

## RESEÑAS

Trabajos como el presente son de una gran ayuda para la comunidad científica y la sociedad. Desde aquí hacemos votos para que los autores prosigan con su interés y en el futuro se decidan a abordar el tema de las migraciones africanas y de los países del Este.

Este libro merece una cálida acogida y, por supuesto, una detenida lectura.

**Eduardo Balbo**

*Instituto Psiquiátrico "José Germain".*

RAFAEL HUERTAS GARCÍA-ALEJO, *Organización sanitaria y crisis social en España. La discusión sobre el modelo de servicios sanitarios públicos en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1994, 155 pp.

Historia-herramienta. Esta podría ser, parafraseando a Gabriel Celaya, la forma que tiene Rafael Huertas de entender su trabajo diario. Por esto, no es casual que una obra de carácter histórico, como la que aquí reseñamos, se haya publicado dentro de la colección "Salud" de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) como tampoco es casual que se renuncie a los derechos de edición a cambio de que se cite la procedencia de los contenidos. Una historia militante y por tanto realizada desde los problemas que se plantean en el presente dentro de la más clara tradición de escuela de *Annales*. Y es que el autor reseñado, a la manera de Sigerist está plenamente convencido del carácter histórico de la biología humana y por tanto de la sólida relación que une a la Salud Pública y a la Historia Social. Fruto de esta unión surgen conceptos como "deuda sanitaria histórica" —que justificaría por sí misma un aumento del presupuesto sanitario público— o la caracterización de los distintos modelos de servicios sanitarios públicos incardinados en el sistema social que los sustenta, temas que ha tratado en obras anteriores y que retoma en ésta que reseñamos.

En la obra de Rafael Huertas encontramos un proyecto social que defiende explícitamente la multidimensionalidad del ser humano, la historicidad de los conocimientos médicos y de la estructura sanitaria así como el papel de los profesionales de la medicina como agentes sociales críticos y solidarios en favor de la salud de la comunidad. Al mismo tiempo, no acepta la pretendida neutralidad ideológica con la que se quieren investir muchos autores y escuelas en los años noventa que proclaman la ausencia en su discurso de creencias sociales o de ideales políticos o, sencillamente, omiten cualquier tipo de comentarios sobre las "políticas" que subyacen en sus trabajos.

Junto a estos supuestos metodológicos, ampliamente expuestos en la introducción del libro, el autor nos propone utilizar el "estado de salud de la población" como categoría de análisis en el que influirían tanto el "modo de vida" de las personas como el modelo de sistema sanitario adoptado para su protección. El estudio de la dependencia administrativa de este último, de sus prestaciones y cobertura así como del tipo de actividad predominante —preventiva o curativa— nos daría las claves para entender su verdadera función social: velar por la salud de la comunidad de una forma desinteresada y solidaria o, por el contrario, convertirse en amortiguador de la lucha de clases, legitimador de regímenes políticos o sustentador del "mercado de compra y venta" de la salud.

Fiel a estas premisas, el autor nos ofrece en este libro un acercamiento certero al modelo sanitario público español limitado cronológicamente al primer tercio de nuestro siglo. Para este menester ha elegido cuatro temas, desarrollados en otros tantos capítulos. Los dos primeros, de índole general, tratan del discurso ideológico y de las iniciativas políticas que se desarrollaron en torno a dos cuestiones de índole político-administrativa fundamentales de la historia de la salud pública

española: la creación del Ministerio de Sanidad y de las relaciones entre la Sanidad Nacional y el Seguro de Enfermedad.

En estos primeros capítulos, se puede observar claramente la lucha de los profesionales de la medicina por aumentar su cota de poder dentro del Estado con la prolongada reivindicación de un órgano autónomo de gobierno para los asuntos sanitarios. La creación de un Ministerio de Sanidad que gobernaría por encima de los intereses políticos siguiendo unos postulados técnicos y “científicos” junto con la adopción de los principios de la Medicina Social se presentaría como la única solución por parte del Estado de intervenir en la llamada “cuestión social”, amortiguando el peligro de un cambio violento del orden social establecido. Complemento ideal para cumplir estos objetivos sería la socialización forzosa del riesgo que suponía caer enfermo entre el proletariado, es decir, el establecimiento del seguro obligatorio de enfermedad. Todos estos elementos unidos contribuirían además a la “producción y conservación de los organismos generadores de esfuerzo”.

El tercer capítulo se centra en el caso concreto de los intentos frustrados de modernización de la higiene mental y la asistencia psiquiátrica. En este apartado se muestra con claridad el desinterés por parte del Estado hacia un tipo de enfermos de los que no se espera su recuperación para el trabajo. No debemos olvidar, por ejemplo, que la construcción de sanatorios antituberculosos públicos de forma masiva (o al menos de forma prioritaria sobre otras enfermedades) se inició cuando, a finales del siglo pasado y después de la experiencia alemana, se llegó al convencimiento de la eficacia de estos centros para devolver a la sociedad a personas aptas para el trabajo además de reeducadas moral y políticamente y no sólo para el aislamiento de los enfermos como se ha repetido con frecuencia. Por esto no es casual, y así se nos muestra en este capítulo, que los centros psiquiátricos fueran de las últimas instituciones en “medicalizarse” y tampoco que fracasaran todos los intentos de equiparar la profilaxis de las enfermedades mentales a los supuestos que guiaban las actuaciones de la medicina a los supuestos que guiaban las actuaciones de la medicina social hacia patologías “evitables” como las venéreas o el paludismo.

En el cuarto y último capítulo, el autor nos ofrece un aspecto que nos puede parecer sorprendente en la historia de la sanidad española: la movilización de un amplio sector del colectivo de médicos titulares a favor de una “nacionalización de la medicina”. Pero, como muy certeramente nos aclara el autor, este fenómeno no se desarrolló como una alternativa política al sistema sanitario sino como una “estrategia de incorporación de todo un grupo profesional a las nuevas exigencias de una sociedad en crisis”.

En definitiva, encontramos en este libro una historia de la salud pública en España que nos da una visión global de lo que representó el modelo sanitario público no como un fenómeno aislado sino incardinado en la sociedad y en el modelo económico que lo sostuvo. La obra incluye, además, la bibliografía que sobre el tema se ha publicado en España, lo que le da un valor añadido de síntesis e introducción general a la historia de la salud pública española. En este sentido, la inclusión de índices, al menos el onomástico, hubiera sido aconsejable dada la abundante información que se nos ofrece.

La segunda ausencia que se deja notar es una mayor utilización de fuentes de origen popular como la prensa obrera, o la diaria. Su inclusión, además de contrarrestar la abundante presencia de fuentes de origen médico y oficial, nos hubiera brindado la oportunidad de conocer el papel que jugó la clase obrera en debates que le concernían especialmente. Sobre todo, teniendo en cuenta la tradicional oposición de este amplio grupo de población a todo tipo de asistencia benéfica, especialmente la regentada por órdenes religiosas.

Para terminar me gustaría resaltar que en esta obra se ha sabido armonizar e integrar las aportaciones que desde diferentes sectores y disciplinas se han acercado a la materia que nos ocupa.

## RESEÑAS

Este fenómeno nos habla tanto de la capacidad de su autor para este menester como de la gran cualidad que tiene la historia de la medicina de integrar conocimientos procedentes de otras áreas. También nos anima a pensar en el importante papel que debe jugar esta disciplina en la construcción de una “teoría de lo social” que, retomando las propuestas metodológicas de Rafael Huertas, nos ayude a entender los fenómenos de salud-enfermedad de las colectividades humanas al margen del positivismo biologicista que impregna hoy día el estudio de la salud humana. Con este proyecto entre las manos en la línea de trabajo de Rafael Huertas podemos concluir que, efectivamente, *la historia es un arma cargada de futuro*.

**Jorge Molero**

*Dpto. de Ciencias Morfológicas, Unidad de  
Hª de la Medicina, Facultad de Medicina, Zaragoza.*